

chan con mejores armas que aquellos, lo mismo que los hereros con los alemanes, y que lucharon los igorrotos con nosotros. No hay, por consiguiente, motivo para alterar la realidad de las cosas, ni atribuir á cualidades poco menos que sobrehumanas, los éxitos relativos alcanzados por los ejércitos del Mikado. Aseguren éstos la planta en tierra firme, conviértase el Japón en nación continental, y, sin alardear de adivinos, podremos afirmar que no se extinguirá la presente generación sin presenciar cómo las cosas vuelven á su cauce natural, y cómo el Japón, pueblo guerrero pero inculto, ha de aguardar que transcurra mucho tiempo para medirse en igualdad de condiciones con



General Laiming,
jefe de la 55.ª división, herido en el Sha

quienes han abierto los ojos á la civilización hace centenares de años.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

EL BERI-BERI

Las noticias llegadas del teatro de la guerra indican que en las tropas japonesas se desarrollaron con violencia varias enfermedades, en particular el cólera, la disentería y el beri-beri. El cólera y la disentería son perfectamente conocidas, pero sólo algunas personas saben los que es el beri-beri. Esto no sorprende, porque el beri-beri solo aparece en los países tropicales, es decir, en comarcas muy cálidas. El nombre de beri-beri es africano y significa en ruso «marcha difícil».

El beri-beri puede revestir los caracteres de forma aguda ó de enfermedad crónica; esta última es la más frecuente.

Comenzando por la primera, el enfermo se siente aquejado de vértigos, fatiga, pesadez en las piernas, que se hinchan ligeramente y parecen de plomo; se pierde el apetito y acomete una invencible somnolencia. Este estado se prolonga dos ó tres días, y luego se notan desarreglos en el corazón, asma, las piernas se embotan, y todo el cuerpo es víctima de violentos dolores, no cesando el enfermo de gritar día y noche. La hidropesía sobreviene á su vez. En general el paciente sucumbe á los diez días de iniciada la dolencia, pero á veces, sobre todo si la enfermedad no se desarrolla con mucha fuerza, el beri-beri degenera en crónico.

La forma crónica, si no proviene del estado agudo, empieza de un modo insensible. Al terminar sus labores diarias ó después de un trabajo algo penoso, el atacado siente cansancio acompañado ya de diarrea, ora de vómitos, ó bien de náuseas. Dado lo fatigosa de la vida militar en campaña, se explica que estos síntomas queden inadvertidos, porque el cansancio por una parte y lo deficiente de la alimentación bastan á justificarlos. Poco á poco aumenta la pesadez y debilidad en las piernas, se agravan los síntomas y aparecen los ataques, produciendo dolores la conservación del equilibrio; el enfermo sólo puede moverse á pasos cortos, se ve obligado á separar las piernas para sostenerse, y le cuesta mucha fatiga arrancarlas del suelo. En las piernas se sienten ligeros dolores, brotan insignificantes manchas, y continúa la hinchazón de las extremidades. Tal estado puede prolongarse más de un año.

Esta molesta enfermedad es realmente peligrosa, porque de 100 enfermos de la forma aguda, fallecen unos 60, y de la forma crónica unos 20.

De qué proviene el beri-beri no se sabe á punto fijo; se admite que lo producen unas bacterias especiales, fundándose esta hipótesis, por una parte, en el curso de la dolencia, y en los síntomas que presenta, por otra; según algunos autores en las enfermedades análogas, como la del «sueño», se encuentran en la sangre minúsculos parásitos.

El bacilo del beri-beri se encuentra y propaga en lugares bajos y húmedos, haciendo fácil el contagio. Cómo llega al cuerpo del hombre no se sabe, pero no hay duda que es contagiosa, porque ha aparecido en los barcos dedicados al transporte de tropas. El agotamiento orgánico producido por trabajos prolongados y un alimento anormal favorecen la enfermedad.

El beri-beri ataca principalmente á las razas de color (negros, mongoles); los blancos lo padecen rara vez y en ellos la enfermedad suele ser leve.

DR. P. ORLOFF

(De la *L. V. s iaponiei*)

FUERZA Y SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS JAPONESES

Apoyándose en datos recogidos en el cuartel general ruso con el auxilio de los prisioneros japoneses hechos en los diversos reconocimientos practicados á vanguardia de las posiciones que ocupan los ejércitos de Kuropatkin, ha llegado á formar el importante periódico *Invalido Ruso* el siguiente cuadro de distribución de las fuerzas:

Ejército de Kuroki.

Apoya su ala izquierda en Da-no-tun, al S. de Fyn-tia-pu y da frente al E., teniendo ocupada la línea Yan-sin-tun-Pian-ju-pu-sa (sobre el camino de Pen-si-ho) Ta-be-gu, y Ui-niu-nin, junto al río Tai-tsé.

Un destacamento del ala derecha opera en dirección á Sai-ma-tsi, Tsian-chan y Sintsin-tin para oponerse á las demostraciones que contra la línea de etapas de Corea pudiera intentar el fuerte destacamento del ala izquierda rusa mandado por el general Rennenkampf.

Este ejército comprende las unidades siguientes:

División de la guardia y su brigada de reserva.—20 batallones, 5 escuadrones y 54 piezas.

2.ª división (regimientos á 3 batallones con los números 4, 29, 16 y 30) y 2.ª brigada de reserva (4 regimientos con los mismos números, pero á 2 batallones).—20 batallones, 3 escuadrones y 54 piezas.

12.ª división (regimientos números 14, 47, 24, 48) y 12.ª brigada de reserva.—20 batallones, 3 escuadrones y 54 piezas.

5.ª brigada de reserva (regimientos números 11, 41, 21, 42).—8 batallones, y 18 piezas.

9.ª brigada de reserva (regimientos números 7, 35, 19, 36).—8 batallones y 18 piezas.

Además, desde la batalla de Liao-Yang, ha sido reforzado este ejército con la 2.ª brigada de caballería (regimientos de dragones

números 15 y 16) y la 2.ª brigada de artillería (regimientos números 16, 17, 18).—8 escuadrones y 108 piezas.

Asciende por lo tanto el ejército de Kuroki á 76 batallones, 19 escuadrones y 306 piezas, aproximadamente unos 85.000 hombres, suponiendo los batallones á 1.000 plazas.

Las brigadas de reserva 9.ª y 12.ª forman el destacamento del ala derecha.

Ejército de Nodzu,



Cosacos vivaqueando

Ocupa el frente poco considerable de 10 kilómetros entre Da-no-tun y Tchuan-lin-sa (al S de la colina Putiloff) y consta de las siguientes unidades:

5.ª división (regimientos números 11, 41, 21, 42) y 5.ª brigada de reserva.—20 batallones, 3 escuadrones y 36 piezas.

8.ª división (regimientos números 5, 31, 17, 32) y 8.ª brigada de reserva.—20 batallones, 3 escuadrones y 54 piezas.

10.ª división (regimientos números 10, 40,

20, 39) y 10.^a brigada de reserva.—20 batallones, 3 escuadrones y 54 piezas.

3.^a brigada de reserva (regimientos números 6, 33, 18, 34).—8 batallones y 18 piezas.

Suman las fuerzas de este ejército: 60 batallones, 9 escuadrones, 198 piezas=65.000 hombres.

Ejército de Oku.

El resto del frente de los japoneses hasta el S. de San-de-pu está guarnecido por las tropas de Oku, á las que se incorporaron, no hace mucho tiempo, dos divisiones y media de Nogi.

En esta región dispone el generalísimo



Soldados japoneses recorriendo las líneas de pozos de lobo, después de la batalla de Liao-Yang, en busca de muertos y heridos

Oyama de cinco divisiones y media y de cuatro brigadas de reserva:

3.^a división (regimientos números 6, 33, 18, 34).—12 batallones, 3 escuadrones y 36 piezas.

4.^a división (regimientos números 8, 37, 9, 38) y 4.^a brigada de reserva.—20 batallones, 3 escuadrones y 54 piezas.

9.^a división (regimientos números 7, 35, 19, 36).—12 batallones, 3 escuadrones y 54 piezas.

11.^a división (regimientos números 12, 43, 22, 44) y 11.^a brigada de reserva.—20 batallones, 3 escuadrones y 54 piezas.

1.^a brigada de reserva (regimientos números 1, 15, 2, 3).—8 batallones y 18 piezas.

También en esta ala del ejército japonés se dispone de una brigada independiente de

caballería, (la 1.^a, regimientos de dragones números 13 y 14) y de dos regimientos de artillería (13 y 15) de la 1.^a brigada de la misma arma.

Con arreglo á los detalles que anteceden el ejército de Oku se compone de 98 batallones, 23 escuadrones y 342 piezas, es decir, unos 115.000 hombres.

Sumando todas las fuerzas combatientes japonesas de primera línea, sin contar las invertidas en servicios de etapas y otros accesorios, nos encontramos un total de 234 batallones, 51 escuadrones y 850 piezas que producen por lo menos un conjunto de 275 mil hombres.

Existe la posibilidad de que estas cifras sean mayores, si los regimientos de reserva tienen más de 2 batallones y si tropas territoriales se han unido á los elementos de 1.^a línea.

No se olvide tampoco que los japoneses disponen además de un tren de sitio formidable y que es muy perfecta la organización de sus tropas técnicas.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Bajas japonesas en la batalla de San-de-pu.—Los partes y relaciones de la Sanidad Militar japonesa en el ejército de operaciones, publicados oficiosamente en Tokio, demuestran que las bajas padecidas por las

tropas de Oyama, en la batalla de San-de-pu, consistieron en 842 muertos, entre ellos 82 oficiales, 8.014 heridos, incluyendo 271 oficiales, y 526 extraviados; en total, 9.382 hombres.

Además, durante la batalla, 505 hombres fueron retirados de las líneas de fuego, atacados por dolencias y accidentes provocados por el extraordinario frío que se dejó sentir aquellos días. Por la misma causa, gran número de heridas adquirieron graves caracteres, habiendo llegado los pacientes á las ambulancias y hospitales de campaña, con la sangre que había brotado de las heridas congelada.

adversarios que ha salido de sus líneas.

Los japoneses, que en los últimos meses han guardado una actitud espectante, muestran ahora más actividad, habiendo practicado un reconocimiento en dirección á la colina de Putiloff, así como varias exploraciones, seguidas de combates, en la región montañosa.

Estos insignificantes encuentros de armas no tienen ninguna importancia, ni modifican en lo más mínimo la situación general, aunque son objeto de largos y minuciosos partes oficiales, mucho más extensos que los relativos á las batallas verdaderas, que llegan siempre al público mutilados y modi-



General Kuropatkin recorriendo las avanzadas, durante la retirada á Mukden

Como se ve, no pueden estimarse en menos de 10 000 las bajas de los japoneses desde el 25 al 30 de Enero.

Operaciones en la Mandchuria.—La división de caballería rusa que avanzó al O. de Liao-Yang, se replegó el día 17, retrocediendo á la extrema derecha del ejército ruso. No obstante, algunas partidas de cosacos se han internado en territorio enemigo, destrozando la vía férrea cerca de Hai-cheng. Las escaramuzas, reconocimientos y pequeños combates no han cesado desde el 29 de Enero, y terminan casi siempre tomando parte en ellos la artillería de las posiciones principales, cuyo tiro no tiene otro efecto que el de alejar ó detener á aquel de los dos

ficados en sus detalles, sino alterados en su alcance. Pero, en el caso actual, la actividad japonesa tiene su razón de ser y no es un mero pasatiempo, ni un derroche inútil de sangre y de energía.

Las noticias japonesas, en efecto, dicen que los rusos han terminado la construcción de dos ramales de vía férrea: uno que enlaza Fu-shun con Yen-ling; y otro que desde Fu-shun remonta el curso superior del Sha. Estas labores, en relación con los grandes movimientos de tropas que tienen lugar en el frente de batalla ruso, indican que el general Kuropatkin se propone envolver la derecha japonesa, formada por el ejército del general Kuroki, y de aquí que Oyama

trate de averiguar el grado de certeza de tal propósito.

Que el general Kuropatkin ha variado la situación de sus cuerpos de ejército después de la batalla de San-de-pu, no cabe duda; pero nos resistimos á admitir que haya distribuido sus tropas según rezan los informes de origen japonés: esto es, estableciendo la masa principal de sus fuerzas en el ala izquierda, conservando el efectivo de la derecha, donde ha concentrado gran parte de su caballería, y debilitando el centro.

Si esto fuera cierto, la formación general del ejército ruso sería análoga á la que tenía en visperas de la batalla del Sha, y podría darse el caso de que se repitieran los sucesos pasados. Pero los mayores efectivos con que ahora cuentan ambos ejércitos, pueden dar lugar á un mayor desequilibrio en los diferentes puntos del frente de batalla, y conducir á resultados más decisivos.

El centro japonés es de difícilísimo ataque, porque en él se encuentra todo el ejército de Nodzu en orden concentrado, y además se han puesto allí en batería un cierto número de cañones de gran calibre. No cabe duda que la naturaleza del terreno, muy quebrado, en el ala derecha japonesa no se presta á que Kuroki pueda tener asegurados y debidamente guarnecidos todos los pasos y puntos importantes; mas esta misma configuración del terreno impide que el general Kuropatkin pueda imprimir unidad á su ofensiva, si verdaderamente tiene lugar por este lado, y la lucha revestirá un carácter episódico y descosido del que es difícil reportar sólidos beneficios. El sector de ataque más indicado y que ofrecía mayores ventajas, en todos conceptos, era la región comprendida entre el Hun y el Sha, cerca de la confluencia de ambos ríos; cuando el ataque emprendido por Gripenberg, pudo Kuropatkin haber reunido sus esfuerzos en esta parte del frente; advertidos ahora los japoneses, no es probable que la repetición de aquella maniobra diera buen resultado.

De todos modos, esas traslaciones de los cuerpos de ejército rusos de un punto á otro, y las modificaciones en la organización de los tres ejércitos, no son augurios muy favorables á la causa rusa, porque patentizan poca firmeza de criterio y vacilación de ánimo en el generalísimo. La única explicación satisfactoria sería admitir que aun no estuvieran definitivamente organizados los tres ejércitos rusos, presunción no desprovista de fundamento si se recuer-

da la heterogénea composición de las tropas de Gripenberg, en la batalla de San-de-pu.

Llamado por el Czar, este general ha regresado á Rusia, siendo esta la primera vez que se han exteriorizado profundas divergencias de opinión en el cuartel general ruso, y la intervención en ellas del emperador. A nadie puede ocultarse que tales cosas redundan directa ó indirectamente en desprestigio de Kuropatkin, cuya autoridad moral socavan. Cuanto más críticos se presentan los sucesos y más grave es la situación, más obligados están quienes ocupan puestos preeminentes á demostrar su serenidad y su entereza; si faltan una y otra, los grandes y admirables esfuerzos realizados por Rusia en los últimos meses, sólo servirán para que el fracaso adquiera mayores proporciones. Confiemos sin embargo en que la abnegación de las tropas y el patriotismo de todos, evitarán el caso tristísimo de que un ejército sea vencido por culpas y rivalidades propias, más que por el valor y el esfuerzo del enemigo.

El incidente del Dogger y las escuadras rusas del Pacífico.—Aunque no se conocen detalles, que a no tardar serán del dominio público, sábase ya que el tribunal de arbitraje ha declarado que el almirante Rozdhenstvensky se atuvo á los deberes que le imponía su cargo al romper el fuego contra la flotilla de barcos pescadores de Hull; el mal efecto que esto habrá de producir en Inglaterra no se desvanece con ciertos velados cargos que en el fallo se dirigen al almirante ruso, sino en lo que respecta á sus deberes militares, á la atención que debió guardar á una potencia enemiga y neutral.

Escortados, primero, por un acorazado alemán, y luego por un crucero danés, los cinco acorazados y los transportes de la tercera escuadra van á desembocar en el mar del Norte. La segunda escuadra continúa en Madagascar.

Los cruceros japoneses han apresado, desde primeros de año acá, un gran número de vapores, casi todos ingleses, que con cargamento de carbón se dirigían á Wladivostock; lo cual es algo extraño, porque este puerto está completamente cerrado por los hielos en la presente estación, y no sabemos dónde aquellos vapores hubieran fondeado.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

25 Febrero, 1905

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Los rumores de paz, por el Capitán Subrió Escápula.—La situación en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Funerales japoneses en campaña.—Carta notable.—La marina de guerra de las grandes potencias, por J. B. y L.—Evacuación de heridos y enfermos rusos.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



General Kuropatkin, con su Cuartel general, presenciando la batalla del Sha

LOS RUMORES DE PAZ

Hace días que la prensa del mundo entero viene haciéndose eco de rumores que anuncian una paz próxima, en condiciones verdaderamente leoninas para Rusia. Se ha llegado á dar cuenta de las condiciones que dictará el Japón, y se nos pinta al Czar como deseoso de pactar la susodicha paz, que hace ya tiempo estaría estipulada, á no haber mediado los grandes duques, ministros

y demás personajes feroces, partidarios de la guerra, que tienen dominado y poco menos que preso al emperador de todas las Rusias.

¿Reconocen esos rumores de una paz próxima, casi inmediata, algún fundamento, por remoto que sea? Si miramos al Japón, no puede desconocerse que este imperio ha obtenido de la guerra, si en este momento terminase, todo lo que se prometía alcanzar: dueño de Port-Arthur, árbitro de Co-